



¿Qué enseña la parábola del buen samaritano sobre el Plan de Salvación?

“Mas un samaritano que iba de camino llegó cerca de él y, al verle, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole sobre su propia cabalgadura, le llevó al mesón y cuidó de él”.

Lucas 10:33-34

El conocimiento

Un día, un “intérprete de la ley” trató de poner a prueba a Jesús en Sus enseñanzas al preguntarle: “Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna? (Lucas 10:25). La respuesta de Jesús fue sencilla, utilizando el conocimiento que el hombre tenía de las Escrituras del Antiguo Testamento para responder a su propia pregunta: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con

todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo” (Lucas 10:27; cf. Deuteronomio 10:12).

Luego, en un intento de “justificarse a sí mismo”, el intérprete preguntó además: “¿Y quién es mi prójimo?” (Lucas 10:29). Las dos preguntas del abogado, sobre los requisitos para la vida eterna y la

identidad del prójimo, son claves para entender la parábola del buen samaritano.

Para responder a estas dos preguntas, Jesús enseña su parábola más famosa: la de un hombre que, de camino de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos ladrones y lo dejaron medio muerto. Después de que un sacerdote y un levita pasaran de largo sin prestarle ayuda, llegó “un samaritano”, le echó aceite y vino y vendó las heridas del hombre, lo llevó a una posada y luego se ofreció generosamente a recompensar al mesonero por sus cuidados y alojamiento (Lucas 10:30-35). Al terminar el relato, Jesús preguntó al intérprete cuál de estos personajes era prójimo del viajero herido. El intérprete respondió: “El que tuvo misericordia de él”, es decir, el samaritano (Lucas 10:37).

John y Jeannie Welch han sugerido que, además de identificar las cualidades ideales de un verdadero prójimo (en respuesta a la segunda pregunta del hombre), esta detallada parábola ofrece “un resumen del plan de salvación, desde el comienzo del hombre herido en un lugar sagrado hasta la promesa de recompensa al mesonero cuando vuelva el salvador”¹. Las primeras interpretaciones cristianas de esta parábola también ven en ella un microcosmos de la historia de la familia humana y las bendiciones prometidas a los fieles a través de los poderes curativos de Jesucristo y su expiación. Así, los escritos de los primeros padres de la Iglesia, como Orígenes, Clemente de Alejandría e Ireneo, pueden ofrecer muchas ideas importantes al público cristiano moderno².

En primer lugar, se entendía que cierto hombre que viajaba de Jerusalén a Jericó representaba a Adán (Lucas 10:30). Además de referirse al propio Adán, la palabra *Adam* en hebreo también puede significar “hombre” o “humanidad”. Así que el viajero puede verse como una doble representación tanto de Adán

como de la humanidad en general, ya que todos nosotros en algún momento nos encontramos espiritualmente heridos y vulnerables. “Todos hemos descendido como Adanes y Evas, sujetos a los cambios de la mortalidad”, escriben los Welch³. También es digno de mención que el hombre “descendía de Jerusalén a Jericó” (Lucas 10:30; énfasis añadido). Ese cambio de un lugar elevado de gloria (Jerusalén) a la ciudad más baja de la tierra (Jericó) es una analogía adecuada de la caída de Adán y Eva⁴. En cuanto al descenso similar que todos hacemos a la mortalidad, John Welch observa:

“El lenguaje de Lucas 10 implica que el hombre baja intencionadamente, por propia voluntad, sabiendo los riesgos que entraña el viaje. En el relato, nadie obliga al hombre a bajar a Jericó; y por la razón que sea, la persona aparentemente siente que el viaje vale la pena por los riesgos obvios de tal viaje, que eran bien conocidos por toda la gente en la época de Jesús”⁵.

El riesgo potencial del viaje se hizo realidad cuando el hombre “cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto” (Lucas 10:30). Al igual que Adán y Eva no pudieron redimirse después de su caída (Mosíah 3:16-17; Helamán 5:9), este hombre se encontraba en un estado herido y caído, incapaz de curarse a sí mismo o de avanzar en su viaje sin ayuda. Por lo tanto, necesitaba desesperadamente un Salvador.

En cuanto a los ladrones (en realidad, “bandidos”) que atacaron al hombre, pueden asociarse fácilmente con “el diablo, sus fuerzas, espíritus malignos o falsos maestros”⁶. Y, en ese sentido, todos nos enfrentamos a diversos tipos de ladrones dañinos en nuestro viaje mortal. Aunque podría parecer que el sacerdote y el levita deberían haber rescatado al hombre de los estragos de estos salteadores de caminos, no lo

¹ John W. Welch y Jeannie S. Welch, *The Parables of Jesus: Revealing the Plan of Salvation* (American Fork, UT: Covenant Communications, 2019), 35.

² Véase Welch y Welch, *Parables of Jesus*, 37.

³ Welch y Welch, *Parables of Jesus*, 37. Véase también John W. Welch, “The Good Samaritan: A Type and Shadow of the Plan of Salvation”, *BYU Studies Quarterly* 38, no. 2 (1999): 73; John W. Welch, “El buen samaritano: Símbolos olvidados”, *Liahona*, febrero 2007, 43; y “Nos encontramos en el camino a Jericó”, *Liahona*, abril 2023, 48.

⁴ “A más de 250 m por debajo del nivel del mar, Jericó es la ciudad más baja de la Tierra”. Welch y Welch, *Parables of Jesus*, 38. Véase también Welch, “Type and Shadow”, 75; Welch, “Símbolos olvidados”, 43.

⁵ Welch, “Type and Shadow”, 74. Véase también Welch y Welch, *Parables of Jesus*, 38; Welch, “Símbolos olvidados”, 43.

⁶ Welch y Welch, *Parables of Jesus*, 38. Véase también Welch, “Type and Shadow”, 75–77; Welch, “Símbolos olvidados”, 43–44.

hicieron⁷. Solo el samaritano, que pertenecía a un grupo de personas despreciadas por la mayoría de los judíos durante la vida de Jesús, estuvo dispuesto y fue capaz de hacerlo.

No es de extrañar que los primeros cristianos consideraran al buen samaritano como una representación del propio Jesucristo⁸. Aunque despreciado por muchos de los suyos, es el único verdaderamente capaz de rescatar a la humanidad de su condición caída. Según el Libro de Mormón, Jesús ofreció una expiación por los pecados del mundo debido a Sus entrañas “henchidas de misericordia ... lleno [él] de compasión por los hijos de los hombres” (Mosíah 15:9). En cuanto al buen samaritano, la “palabra griega dice literalmente que las entrañas del samaritano se conmovieron con profunda e íntima compasión. Esta palabra solo se emplea en el Nuevo Testamento cuando los autores desean describir las emociones divinas de misericordia de Dios”⁹.

Como parte de su servicio al viajero caído, el samaritano vertió “aceite y vino” en las heridas del viajero (Lucas 10:34). Es probable que se refiera al aceite de oliva, que se utilizaba en la unción sagrada de reyes y sacerdotes y que también se relaciona con la recepción del Espíritu Santo. El vino “puede representar la sangre de Cristo que lava el pecado y purifica el alma, trayendo la paz sanadora”¹⁰. Por último, el samaritano llevó al herido a una posada donde pudo recibir más cuidados. Los primeros cristianos veían en este último acto de amor a Cristo llevando el alma herida a “la santa Iglesia”, donde sus discípulos (incluido el posadero o cabeza de la Iglesia) podían seguir velando y cuidando de la persona¹¹. Cuando el samaritano se marchó al día siguiente, prometió volver y pagar de nuevo al posadero, empleando una palabra algo única en el Nuevo Testamento que sólo se encuentra aquí y en Lucas 19:15, refiriéndose al tiempo “en que el Señor volvería para juzgar al pueblo”¹². Del mismo modo, algún día en un futuro próximo, Cristo volverá

de nuevo al mundo y juzgará lo bien que sus seguidores han atendido las necesidades físicas y espirituales de los demás y les recompensará en consecuencia.

El porqué

Aunque aparentemente simple en lo superficial, la parábola del Buen Samaritano responde brillantemente a las dos preguntas del intérprete con múltiples capas de significado. Cristo muestra que obtener la vida eterna no consiste solo en fomentar un sentimiento subjetivo de buena voluntad hacia Dios, ni tampoco se trata simplemente de ayudar a viajeros heridos en circunstancias calamitosas.

Se trata más bien de llenar nuestras vidas mortales de caridad verdadera, prójima, semejante a la de Cristo, enmarcada en la perspectiva más amplia del plan de salvación. Y con ese fin, la parábola ofrece una hermosa sinopsis de todo el plan: de nuestro estado caído y herido, del deseo misericordioso de Cristo y de su capacidad para curar, y del papel de la Iglesia en el cuidado de nuestras almas en preparación para el regreso de Cristo.

Según el élder Neil L. Anderson:

“El Salvador es nuestro Buen Samaritano, enviado ‘a sanar a los quebrantados de corazón’. Él viene a nosotros cuando otras personas pasan de largo. Con compasión, Él unta Su bálsamo sanador en nuestras heridas y las venda. Él nos lleva en brazos. Él nos cuida. Él nos invita a venir a Él, y Él nos sanará. Miren hacia adelante. Sus problemas y pesares son muy reales, pero no durarán para siempre. Sus noches

⁷ Welch y Welch, *Parables of Jesus*, 38, cita fuentes cristianas antiguas que sostienen que el sacerdote y el levita representaban la Ley y los Profetas, que no podían ofrecer ninguna salvación duradera. Véase también Welch, “Type and Shadow”, 77–79; Welch, “Símbolos olvidados”, 44.

⁸ Véase Welch y Welch, *Parables of Jesus*, 38. Véase también Welch, “Type and Shadow”, 79–80; Welch, “Símbolos olvidados”, 44.

⁹ Welch y Welch, *Parables of Jesus*, 38. Véase también Welch, “Type and Shadow”, 80–81; Welch, “Símbolos olvidados”, 44–45.

¹⁰ Welch y Welch, *Parables of Jesus*, 39. Véase también Welch, “Type and Shadow”, 81–82; Welch, “Símbolos olvidados”, 45.

¹¹ Welch, “Type and Shadow”, 83. Véase también Welch, “Type and Shadow”, 82–84; Welch, “Símbolos olvidados”, 45–46.

¹² Welch y Welch, *Parables of Jesus*, 39. Véase también Welch, “Type and Shadow”, 84–85; Welch, “Símbolos olvidados”, 46.

oscuras pasarán, porque el Señor sí se levantó “con sanidad en sus alas”¹³.

Uno de los aspectos más hermosos del plan de salvación es la capacidad que tenemos de trabajar con Cristo por la salvación de los demás, del mismo modo que Él trabaja sin cesar por nosotros. Cuando se entiende de esta manera, cada uno de nosotros, como el buen samaritano, tiene la responsabilidad de cuidar de las almas perdidas y heridas que se cruzan en nuestro camino durante nuestra jornada mortal.

“En un nivel”, escriben John y Jeannie Welch, “las personas pueden y deben verse a sí mismas como buenos samaritanos, actuando como rescatadores físicos y como salvadores en el Monte de Sión, ayudando personal y directamente en el rescate de las almas perdidas y de todas las personas necesitadas. ... Haciendo como el samaritano, nos unimos al Salvador para ayudar a conseguir la salvación y la vida eterna de la humanidad”¹⁴.

Así como podemos ser buenos samaritanos para los demás, “los discípulos también querrán pensar en sí mismos como posaderos que han sido comisionados por Jesucristo para ministrar a los necesitados y facilitar institucionalmente la recuperación espiritual a largo plazo de los viajeros heridos de la vida”¹⁵. En palabras recientes del élder Gerrit W. Gong: “Hermanos y hermanas, ruego que cada uno de nosotros dé una cálida bienvenida a todos a Su mesón”¹⁶, donde siempre hay sitio de sobra.

Otras lecturas

John S. Thompson, “How John’s Gospel Portrays Jesus as the Way of the Temple”, en *The Temple: Ancient and Restored*, ed. Stephen D. Ricks y John W. Welch y Jeannie S. Welch, *The Parables of Jesus: Revealing the Plan of Salvation* (American Fork, UT: Covenant Communications, 2019), 34–43.

Neil L. Anderson, “Heridos”, Conferencia general, octubre de 2018.

John W. Welch, “El buen samaritano: Símbolos olvidados”, *Liahona*, febrero 2007, 41–47.

John W. Welch, “The Good Samaritan: A Type and Shadow of the Plan of Salvation”, *BYU Studies Quarterly* 38, no. 2 (1999): 50–115.



© Central del Libro de Mormón, 2022

YouTube



¹³ Neil L. Anderson, “Heridos”, Conferencia general, octubre de 2018.

¹⁴ Welch y Welch, *Parables of Jesus*, 39.

¹⁵ Welch y Welch, *Parables of Jesus*, 39.

¹⁶ Gerrit W. Gong, “Lugar en el mesón”, Conferencia general, abril de 2021.